



**ARTURO
PÉREZ-REVERTE
ENVIADO
ESPECIAL**

GIBRALTAR, ese eterno escollo de la política exterior española, vuelve a estar sobre el tapete. En los últimos días, el anuncio de una próxima apertura de la verja, que desde hace once años separa a la colonia británica del resto de España, ha proyectado el tema al primer plano de la actualidad nacional. Arturo Pérez-Reverte ha estado a ambos lados de la frontera, recogiendo las impresiones de los habitantes de la colonia y del campo de Gibraltar para elaborar este informe.

«Los Gobiernos británico y español, en su deseo de reforzar sus relaciones bilaterales y contribuir de esta manera a la solidaridad europea y occidental, se proponen resolver el problema de Gibraltar en un espíritu de amistad y de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Los dos Gobiernos han acordado, en consecuencia, iniciar negociaciones, a fin de solucionar todas las diferencias sobre Gibraltar.

Los dos Gobiernos han acordado el restablecimiento de comunicaciones directas en la región. El Gobierno español ha decidido suspender la aplicación de las medidas actualmente en vigor (...).

El Gobierno español, al reafirmar su posición respecto al restablecimiento de la integridad territorial de España, reitera su intención de que, al término de las negociaciones, quedan plenamente salvaguardados los intereses de los gibraltareños. Por su parte, el Gobierno británico mantendrá plenamente su compromiso de respetar los deseos libre y democráticamente expresados de la población de Gibraltar, tal y como se hallan recogidos en el preámbulo de la Constitución de Gibraltar.

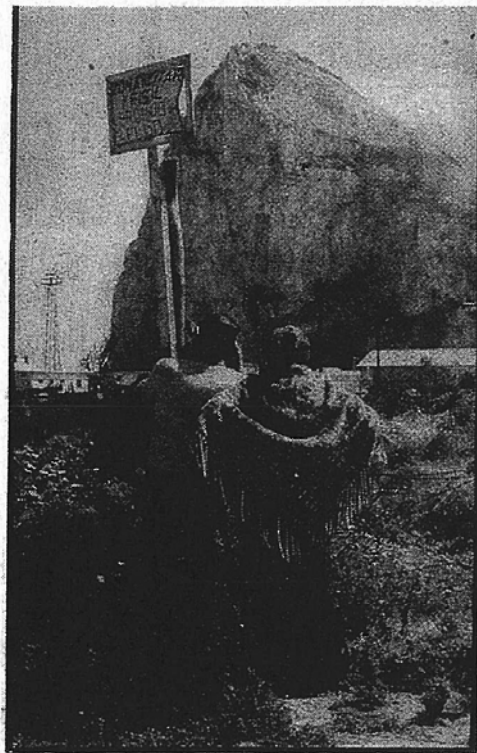
Funcionarios de ambas partes se reunirán tan pronto como sea posible para preparar las medidas prácticas necesarias (...). Se prevé que estos preparativos queden ultimados antes del 1 de junio.»

En el comunicado que siguió a las conversaciones mantenidas hace dos semanas en Lisboa entre el ministro de Exteriores español y el secretario del Foreign Office británico, se establece para dentro de un mes la «fecha de partida» para un proceso que debe culminar, al

que, desde hace once años, impide toda comunicación terrestre entre Gibraltar y el resto de España. Para los doce mil parados del Campo de Gibraltar, el restablecimiento de comunicaciones con la Roca significa una esperanza. Han sido ellos, aseguran, quienes durante más de una década han debido soportar sobre sus espaldas las consecuencias del cierre de la frontera. Algo que un conocido líder sindical de la zona describe como «la más absurda chulería del anterior régimen.»

● **LOS «NUMANTINOS».**

Sin embargo, desde el Peñón se ven las cosas de otra manera. Habitados a moverse en la reducida extensión de sus seis kilómetros cuadrados, los 29.415 gibraltareños han reaccionado con prudencia, e incluso con serias reservas, ante el anuncio de que el «status» de la Roca puede verse modificado próximamente. Joe Bossano, líder del Partido Social Laborista Gibraltareño, echó a la calle a dos millares de personas apenas hecho público el comunicado hispano-británico que anunciaba las negociaciones, para demostrar su oposición a un diálogo sobre el futuro de Gibraltar. Para el grupo de Bossano —bautizado «El Numantino» por los políticos campogibraltareños— «éste es el momento para que el pueblo se una y hable con una sola voz, y haga ver que



Desde el lado español de la frontera, un anciano matrimonio observa a sus hijos, al otro lado de la verja, con ayuda de unos prismáticos.

“CERRAR LA VERJA FUE UNA CHULERÍA”

- Para los doce mil parados del Campo de Gibraltar, el restablecimiento de comunicaciones con la Roca significa una esperanza
- Los gibraltareños, poco dispuestos a cambiar su privilegiado “status” británico por el de ciudadanos españoles
- Una cuarta parte de la población es de origen español

cualquier decisión sobre nuestro futuro debe ser alcanzada por nosotros mismos. Es importante que Gibraltar subraye que está en completo desacuerdo con el principio de negociaciones, y es preciso que esto se la diga a Inglaterra, para que España se dé cuenta. Nuestra oposición a que Londres negocie con Madrid sin contar con nuestros deseos, continuará con la verja abierta como con la verja cerrada.»

● **LA «BRITANIZACIÓN» DE LA ROCA**

Durante muchos años, porque así se le aseguraba, el español medio estuvo convencido de que en Gibraltar sólo había, por una parte, colonos británicos, y por la otra, españoles que aspiraban a reintegrarse al seno de la Madre Patria. Tal concepto, hoy, resulta erróneo. Tras la conquista del Peñón, los recién instalados británicos efectuaron una expulsión masiva de españoles. Hacia 1753, en un censo total de 1.816 habitantes británicos, genoveses, judíos, portugueses y españoles, éstos últimos suponían sólo un 10 por 100 del total. En 1814 eran 695, en una población de 3.197 almas. El censo 1970,

sin incluir la guarnición militar inglesa, arrojó los siguientes resultados: gibraltareños, 18.873; otros ciudadanos británicos, 3.001; extranjeros, 2.798; familias de militares, 21.161; transeúntes, 1.132. De los 18.873 gibraltareños, 15.186 habían nacido en Gibraltar. 2.389 en España, 421 en Gran Bretaña, 212 en Marruecos, 41 en Portugal y 625 en territorios de la Commonwealth. En la actualidad, de los casi treinta mil habitantes de la Roca —6.442 familiares de militares, 3.514 trabajadores marroquíes, portugueses y unos doscientos españoles— 19.459 son gibraltareños, englobando esta cifra a una cuarta parte de origen español y al resto de origen británico, maltés, italiano, etcétera. A pesar de lo árido de las cifras, su consideración reviste cierto interés, pues permite apreciar lo «diluído» de la población de origen hispano dentro de la cosmopolita colonia inglesa. A ello hemos de añadir que once años de aislamiento ha dado lugar a un aislamiento psicológico de la población con raíces españolas con respecto a su entidad nacional de origen, en beneficio de una «britanización» del Peñón. Un abogado gibraltareño comentaba que, mientras el efectuó sus estudios en Uni-

versidades españolas, tras el cierre de la frontera, sus hijos se vieron obligados a estudiar en Inglaterra. «Hablan inglés mejor que español, y sus bibliotecas están repletas de volúmenes en la lengua de Shakespeare. Hasta «El Quijote» lo han leído en inglés.»

● **EL FRACASO DE CASTIELLA**

Cuando en 1966 el Gobierno británico, decidido a soltar parte de su lastre colonial, propuso a España someter la cuestión gibraltareña al Tribunal de La Haya —la ONU estaba presionando a favor de España—, Londres parecía dispuesto a aceptar un fallo del alto organismo jurídico internacional que concediese a España algunos derechos sobre la zona del istmo y el aeropuerto, sin perjuicio de que España mantuviese el principio de la reivindicación total del peñón. Creyéndose en posición de fuerza, convencido del respaldo de las Naciones Unidas e interpretando la oferta británica como un signo de debilidad, Madrid resolvió jugar al todo o nada. El proceso duraría hasta diez años, se argumentó, y España tenía prisa. En vista de la situación, el Foreign Office dio marcha

GIBRALTAR

TAN CERCA Y TAN LEJOS

atrás. Después vino el bloqueo español, con el cierre de la frontera, para demostrar a Gran Bretaña y a la población gibraltareña que en la Roca resultaba imposible vivir sin España.

«Hoy en día —comenta amargamente Angel Luis Jiménez, portavoz del Partido Socialista Andaluz en el Ayuntamiento de Algeciras— los gibraltareños han comprobado que no sólo pueden vivir con la verja cerrada, sino que además Inglaterra se ha volcado en atenciones con ellos y les pone indefectiblemente ocho millones de libras esterlinas anuales sobre la mesa. El cierre de la verja ha hecho más daño a este lado de la frontera que en el Peñón. Sólo ha servido para separar a dos pueblos que estaban unidos: Gibraltar y su Campo. Por una parte ha acercado más a los gibraltareños a Inglaterra, y por otra ha traído la ruina para muchas familias campogibraltareñas que vivían al socaire de la Roca.»

beranía española. Más clara agua.

Por su parte, el «premier Joshua Hassan descarta la posibilidad de un nuevo referéndum sobre el tema. «Sería inútil —dice—, porque las pasadas elecciones significaron un rechazo total hacia los que proponían una autonomía con España. Las gentes saben que las restricciones se nos impusieron para demostrar que Gibraltar no podría vivir en España. Pero nosotros hemos sobrevivido a la política estrangulamiento económica que impuso Castilla. Hoy sabe usted, se vive muy bien en Gibraltar.»

● **CLAUSTROFOBIA... Y AUTO-DEFENSA**

La mayor parte de los sectores gibraltareños consultados parece coincidir en una clara toma de postura frente a España: mientras por una parte insisten en que se sienten británicos en que no tienen, por el momento, el menor deseo de dejar de serlo tras doscientos ochenta y cuatro años de presencia inglesa, por otro lado esperan —salvo minoría —n.º 1— que España pague fin al bloqueo y la frontera vuelva a ser de paso libre, al menos para el comercio. Porque resulta innegable que, a pesar de sus manifestaciones sobre lo que el actual «status» les ha reportado en lo que a beneficios refiere, lo cierto es que claustrofobia de los gibraltareños, encerrados en seis kilómetros cuadrados escarpada roca, es patente en todos los órdenes de vida.

Sin embargo, y en torno a una próxima apertura de verja, en repetidas declaraciones de los líderes políticos de la Roca parecen estar ciertas reticencias entre los españoles que, una vez restablecido el paso a la frontera, podrán visitar Gibraltar. La población local ha creado una especie de «comité de salvación pública», encargado de supervisar el desmantelamiento de las medidas restrictivas. En opinión de algunos de sus miembros, cuando la verja esté abierta podrá cruzarla libremente por extranjeros, ingleses, familiares de gibraltareños, etcétera. Pero en ninguna manera, aseguran, habrá que permitir que se libere para todo el mundo que desee entrar en la colonia británica. «Tenemos que preservarnos —señalado— del terrorismo de las alteraciones de orden público y del aluvión de gente que vendrá a Gibraltar, cuya llegada degradará nuestro ambiente turístico será bien visto, pero no la invasión de la Roca por parte de los turistas.»

Lo cierto es que tales sagios de discriminación parecen estar en el aire a nivel de la calle, sino el propio sir Joshua Hassan, dándole a la cuestión un tinte más ligero y extremadamente británico, ha mantenido su esperanza de que «no vengan de golpe treinta y seis millones de españoles, sino que vayan poco a poco». Se trata, en principio, de una «bota» que puede traer cola.

(Continúa)
Foto del autor



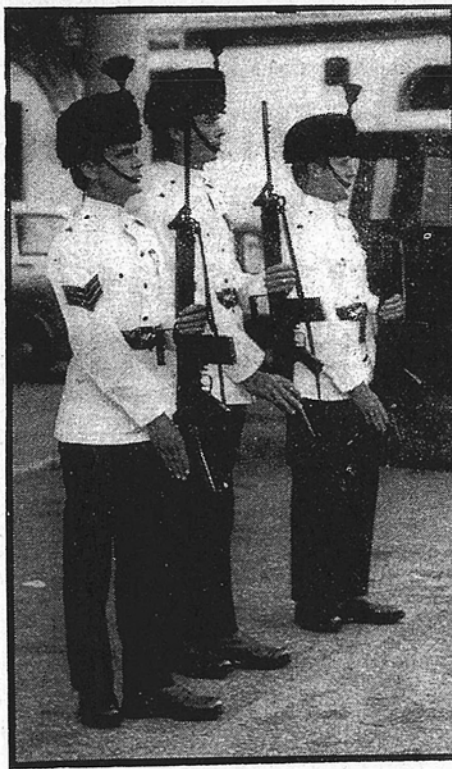
**ARTURO PEREZ-
REVERTE
ENVIADO
ESPECIAL**

2

El problema de Gibraltar no afecta tan sólo a la población de la Roca y a los Gobiernos de Madrid y Londres, sino que también es sentido muy de cerca por las gentes que cada mañana, al abrir la ventana, encuentran frente a sí, como un macizo centinela del Estrecho, la escarpada mole del Peñón: los campogibraltareros. Tres municipios españoles de la zona se encuentran estrechamente ligados a la cuestión:

—comenta Manuel Aguilar primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Algeciras, y miembro del Partido Socialista Obrero Español—. Eso es una deformación absoluta de la realidad. España, por condicionamientos de la política en 1969, decidió cerrar una verja. Pero no hay que olvidar que esa verja estaba sobre una valla que no pusimos los españoles, sino los ingleses. Hay, en efecto, un «muro». Puede ser comparado con el de Berlín, quizá. Pero los autores, desde 1904, fueron los británicos. Eso no hay que olvidarlo.

Procedentes de un Campo de Gibraltar víctima de profundo subdesarrollo económico, 15.000 trabajadores españoles llegaron a trabajar en la Roca. La colonia los necesitaba y ellos necesitaban a la colonia para vivir; era prácticamente su única salida laboral, en unas tierras abandonadas de la mano de Dios y del Estado español. «Hoy, volver a la situación anterior al cierre de la verja sería contraproducente —apunta Francisco Estebá, alcalde de Algeciras (PCE)—. Por aquellas fechas, los campogibraltareros eran prácticamente los criados de los «llanitos». Si ahora vuelven allí, la situación debe cambiar radicalmente. La apertura de la frontera, necesaria por razones sociales, políticas y económicas, debería ir acompañada de otras compensaciones por parte de Gibraltar y que resumiría en que los derechos y obligaciones de ambas



Soldados británicos en la Roca. Demasiado tiempo allí.

GIBRALTAR

TAN CERCA Y TAN LEJOS

portada por un importador «llanito». Todas estas manos por las que pasa el producto lo encarecen considerablemente. Consideremos si no sería más fácil y económica para el ama de casa gibraltareña recorrer cada mañana unos pocos cientos de metros caminando para hacer la compra directamente en la Línea de la Concepción. Otro problema al que se ve enfrentada la colonia británica, y que se puso de manifiesto en las conversaciones mantenidas con representantes de diversos sectores gibraltareños, es el de los trabajadores marroquíes, admitido por el propio Gobierno de la Roca. «En la actualidad tenemos aquí más de ocho mil marroquíes —señala un miembro de la oposición—, lo que nos crea un problema importante. Cuando la frontera estaba abierta, quince mil españoles se iban por la noche a dormir a sus casas, fuera de Gibraltar, y regresaban a la mañana siguiente. Sin embargo, en la actualidad nos vemos obligados a proporcionar

nos afecta a nosotros. Debemos opinar, y tenemos que opinar. Nuestro futuro también está en juego. Este olvido ha sido denunciado por el Partido Comunista de Andalucía a través del secretario de Relaciones Exteriores del PC ante el Ministerio español de Exteriores. Sería necesario que la voz de los gibraltareños se escuchara, pero también la de los municipios que componen el Campo de Gibraltar. Y debe tenerse en cuenta que, en opinión de mi partido, la apertura de la verja debería venir acompañada de lo pactado y prometido sobre el desarrollo de la comarca en su totalidad. Nos consta que Inglaterra ha cumplido correctamente sus compromisos con los «llanitos», y no nos consta en absoluto que, en el pasado, Madrid haya cumplido las suyas para con los campogibraltareros.

En los últimos tiempos se ha aludido a Fernando María Castiella, ministro de Exteriores en la época en que se cerró la verja, como responsable de haber embarcado a España en una política gibraltareña que, si bien no se puede calificar de incoherente, se saldó con un rotundo fracaso. Sin embargo, las fuerzas políticas del Campo de Gibraltar no ven en Castiella el culpable directo de la actual situación. «Yo diría que ese hombre fue un buen soldado con un mal oficial —comenta Manuel Aguilar—. En vez de hablar de política Castiella, yo hablaría de política personal del general Franco. Castiella era una persona con profunda preparación técnica, que hizo cuanto pudo por desenvolverse con los débiles miembros que se le dieron para construir el cesto». Ángel Luis Giménez, portavoz del PSA, es de la misma opinión: «Se trataba de una persona muy preparada en el tema internacional, con el problema de que en este país nunca se hizo auténtica política internacional, sino chapuzas».

De una forma u otra, lo cierto es que el tiempo de las amenazas, de las medidas de fuerza y de cualquier forma de violencia sobre la población de la Roca, parece haber quedado atrás. Para Javier Rupérez, secretario de Relaciones Internacionales del partido del Gobierno, el camino es el de la negociación realista: «No creo en la reivindicación ningún tipo de utilización de la violencia pacífica acción doméstica internacional —manifiesta Rupérez—. No creo que la organización de «marchas verdes» pueda hacer nada para levantar nuestro prestigio internacional. Ese sería un camino de enroscamiento. La manera de diferenciar nuestras acciones domésticas internacionales sería rechazar de plano cualquier tipo de recurso a la violencia. Una de las partes fundamentales de nuestra acción en el plano internacional es la de respetar los compromisos adquiridos en la Carta de las Naciones Unidas, concretamente a través del Acta de Helsinki. Las razones para la devolución, para la solución del tema, tienen que estar en la negociación bilateral establecida entre Gran Bretaña y España, donde se contemple con imaginación y flexibilidad, dentro de los plazos que se pudiesen acordar, los temas conjuntamente: el territorial, es decir, el tema de la soberanía; el de la población y el de la utilización militar del Peñón».

(Continuará.)
Fotos del autor

HABLAN LOS

Algeciras, San Roque y La Línea de la Concepción. Para todos ellos, el cierre de la frontera supuso considerables cambios sociales y económicos. Tras la instauración del bloqueo, en 1969, La Línea fue la gran perjudicada; para este núcleo urbano, que vivía prácticamente a la sombra de la colonia británica, la clausura de la verja supuso la pérdida de veinte mil habitantes, y hoy el 30 por 100 de su población activa se encuentra en paro.

Para Algeciras y San Roque, los once años de bloqueo han reportado ciertas ventajas en el plano económico. Mientras en esta última localidad se instalaron algunas industrias importantes, como el complejo petroquímico, Algeciras ha estado canalizando todo el movimiento de pasajeros con destino a Ceuta y Marruecos. Por su puerto, considerado como el primero de España en número de viajeros —cuatro millones y medio— pasan cada año, de uno a otro lado del Estrecho y a bordo de los «ferry» de línea, quinientos mil vehículos. Todo este turismo se deja en los comercios algecireños más de 40.000 millones de pesetas.

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. Especialmente, habida cuenta de que las tres ciudades forman parte de un mismo ámbito territorial campogibraltarero, con problemas comunes y sobre los que planea la siniestra realidad de un paro laboral alarmante. Es mucho lo que las fuerzas políticas de la zona tienen que decir sobre el problema de Gibraltar.

«La Prensa londinense ha aludido con frecuencia a la verja, denominándola «el muro de Berlín subeuropeo»

◆ Las fuerzas políticas de la zona lindante con la Roca desean que su voz se escuche en las negociaciones

CAMPOGIBRALTAREÑOS

partes sean totalmente iguales.»

Todas las fuerzas políticas campogibraltareras parecen de acuerdo en lo esencial. En primer lugar, según se

que desde el punto de vista agrícola, por ejemplo, la colonia no produce absolutamente nada. Todo lo tiene que importar. Si tomamos como muestra un ejemplo

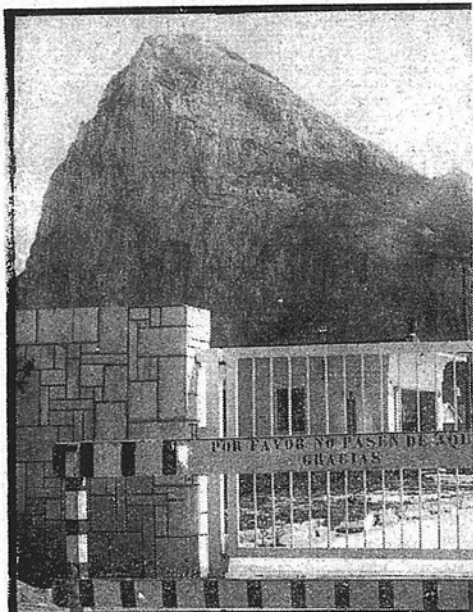
prosaico, una lechuga, veremos que ese producto debe ser exportado en la actualidad por un exportador marroquí, hay que transportarla por mar y debe ser im-

alojamiento permanente a la mano de obra marroquí. Gibraltar siempre se ha distinguido por su limpieza; era una pequeña ciudad muy cuidada. Pero a todos esos marroquíes, que están aquí en tránsito, Gibraltar no les preocupa lo más mínimo. Ellos nos ocasionan problemas de espacio y de higiene que se solucionarían en el momento en que pudiésemos volver a contratar trabajadores españoles. Nuestro principal problema es el espacio físico. Apenas podemos construir nuevas edificaciones y tenemos un déficit de 1.800 viviendas. La mano de obra marroquí, instalada de modo permanente, agrava la situación. (En efecto, tras haber tenido ocasión de conversar con diversos obreros marroquíes, éstos comentan que viven en viejos cuarteles militares, faltos de higiene y de servicios adecuados, viejos edificios con grandes paredes y pequeñas ventanas, en los que se cuenta con un water por cada cuarenta inquilinos.)

Otro punto en el que coinciden las fuerzas políticas del campo de Gibraltar reside en la necesidad de que, igual que la población de la Roca estará presente en las negociaciones que tendrán lugar entre Madrid y Londres, la voz de los campogibraltareros debe ser también escuchada. Francisco Acevedo, consejero del teniente de alcalde del PCE en el Ayuntamiento de Algeciras, desea manifestar la enérgica protesta de su grupo ante la falta de atención que, a su juicio, muestra el Gobierno hacia la opinión de la población del Campo de Gibraltar. «Hay, en esta zona, 300.000 habitantes, y todo lo que afecta a Gibraltar

◆ La Línea de la Concepción perdió 20.000 habitantes tras el cierre de la frontera

desprende de sus declaraciones, la verja debe abrirse de nuevo, en beneficio de las gentes que se encuentran a uno y otro lado de la frontera. En segundo término, volver a la situación que se daba en 1968 es, en 1980, técnicamente imposible. Las economías de uno y otro lado están ahora más equilibradas, y las condiciones en que una mano de obra española —que los gibraltareños necesitan y hubieron de sustituir por marroquíes— entrase a trabajar en la Roca deberían hoy ser muy distintas de lo que fueron en el pasado. En tercer término, parece existir un acuerdo expreso a este lado de la frontera en que, abierta la verja, debe prestarse una especial atención a terminar con el contrabando procedente del Peñón, para evitar que sean perjudicados los comerciantes españoles de la zona. Finalmente, todos coinciden en afirmar que, salvo la minoría intransigente de pequeños comerciantes de Gibraltar y los obreros marroquíes que ven amenazados sus puestos de trabajo, la gran mayoría de la población del Peñón desea que la verja se abra, al menos para ellos. «Tengamos en cuenta —apunta Manuel Aguilar—



La Roca vista desde La Línea de la Concepción.



**ARTURO
PÉREZ-REVERTE
ENVIADO
ESPECIAL**

(y 3)

CUANDO en 1969 se decidió, por parte del Gobierno español, el cierre de la frontera con Gibraltar, de forma paralela a las medidas de bloqueo se anunció la próxima creación de un importante polo de desarrollo industrial en la zona, que debía cumplir un doble cometido: de una parte, absorber a los casi 15.000 trabajadores a los que la imposibilidad de seguir en la Roca condenaba al paro, y de otra, convertir el Campo de Gibraltar en algo atractivo para los habitantes de la colonia británica, demostrándoles de paso que España se encontraba en pleno progreso.

«Todo lo que se logró fue un polo para desarrollar la

Social. Sólo una parte encontró acomplamiento en las industrias que llegaron a establecerse, en número a todas luces insuficiente.

Portavoces campogibraltareños en Algeciras no vacilan en ofrecer una serie de datos sobre la realidad que, a su juicio, constituye hoy el famoso polo de desarrollo: «Entre Campamento y La Línea se instalaron, eso es cierto, una serie de industrias —señala Manuel Aguilar (PSOE)—. Pero veamos qué ocurrió con ellas. Tenemos, por ejemplo, Gibralfas, una fábrica de gafas que estuvo abierta sólo dos meses después de su puesta en

que se saldó con otro estrepitoso fracaso, tras haber hecho expropiaciones «salvajes» de tierras por todas partes; tenemos también Acero Internacional... En fin, lo cierto es que hemos hecho el ridículo de cara a los gibraltareños y se ha decepcionado a la población laboral, que tanto esperaba de todas esas industrias, y se ha tenido que repartir por el extranjero y por la geografía española para ganarse el pan. Lo único que puede considerarse realmente un éxito es el complejo petroquímico del Campo de Gibraltar. El resto de las industrias de este pool de desarrollo, en su mayor parte,

política internacional. «Volver a convertir La Línea en el prostíbulo de la flota británica y dar trabajo en el Peñón a unos cuantos españoles no soluciona ningún problema», señala el primer teniente de alcalde del Ayuntamiento algecireño. En efecto, y a juicio de cuantos viven de cerca la realidad del Campo de Gibraltar, la apertura de la verja no supone la panacea que ponga fin a los males de la región. Ni siquiera para absorber, con empleos en la Roca, a buen número de los parados de la zona. A este respecto, es ilustrativo señalar que el comité central del Partido Socialista de Gibraltar está

GIBRALTAR

TAN CERCA Y TAN LEJOS

incluso filipinos, cuyo derecho a los puestos de trabajo que ahora ocupan habría de ser respetado en alguna forma.

En cuanto que sea necesario que parte de los parados del Campo de Gibraltar

lo único que podrá solucionar la apertura de la Verja es un problema humano: que las familias hasta ahora separadas puedan reunirse de nuevo, y que los gibraltareños se desprendan de su obsesión de claustrofobia. Buena parte de los problemas graves subsistirán.

Sin embargo, a largo plazo se perfilan perspectivas más importantes. En lo que se refiere a la ciudad de La Línea, como señala un portavoz de UCD en esta localidad, resulta indudable que el comercio experimentará un auge notable, así como diversas actividades de hostelería. «Recordemos que los diez mil coches que hoy no pueden pasar de la tercera cuadrada del Peñón, circulaban por la Línea casi cada fin de semana en 1968». Por otra parte, y siguiendo la costumbre muy británica, se espera que los «llanitos», una vez con el paso libre por la frontera, realicen inversiones en la franja de zona costera que se prolonga hacia Marbella, sector de indudable atracción turística. Ello redundaría en beneficio de la industria de la construcción, absorbiendo mano de obra local.

Sin embargo, nunca llueve a gusto de todos, y la apertura de la Verja podría suponer también problemas para otros sectores que en la actualidad se han visto beneficiados de la actual si-



En la escarpada ladera del Peñón, un mono de Gibraltar contempla el paisaje. Al fondo, España. (Foto Pérez-Reverte.)

“Nunca existió un plan de desarrollo”

corrupción», aseguran miembros del Ayuntamiento de La Línea. Con amargura, muchos de quienes habían trabajado en Gibraltar y cifraban entonces sus esperanzas en que la creación de un amplio complejo industrial proporcionase suficientes puestos de trabajo, señalan que los linenses que vivían del Peñón están casi todos en la emigración. En Inglaterra hay 5.000, y otro buen número se encuentra repartido, como celadores, por los hospitales de la Seguridad

marcha; Confecciones Gibraltar, creada para dar trabajo a unos 2.000 trabajadores, más conocida aquí como «nuestra Matesa»; Laminados de Fibra de Vidrio, que muy pocos de entre nosotros hemos sabido para qué servía; también se estableció otra empresa que trabajaba con hormigón armado para hacer unas piezas especiales, que nunca ha llegado a trabajar; Crinavis, que fue posterior, y que también calificamos como «nuestro otro Matesa», pero en grande, y

sólo puede calificarse como un completo fracaso y como una vergüenza.»

EL DESARROLLO SIGUE SIENDO NECESARIO

La Línea, que ante el visitante aparece como una ciudad muerta, es, sin lugar a dudas, la localidad más perjudicada en los últimos once años. Francisco Niebla, alcalde de la ciudad y antiguo trabajador en la Roca, señala que esa década «ha significado aquí enormes sacrificios, pagando el coste económico de esta política reivindicativa sobre Gibraltar. Ahora, la apertura de la verja no lo solucionaría todo, porque los trabajadores españoles en el Peñón vivíamos totalmente discriminados en trato y salarios. Eso no volvería a ocurrir ahora. Nunca un trabajador español volvería a entrar en Gibraltar como antes. La solución nos la debe brindar el Gobierno. Aquí se debía haber creado, alrededor de toda la bahía, un cinturón industrial para que también los «llanitos» e incluso norteamericanos se trasladaran a trabajar y mirasen con más seguridad hacia nosotros.»

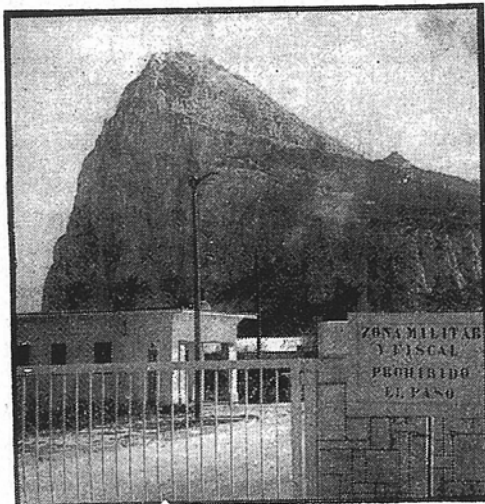
La opinión del alcalde de La Línea es compartida por todas las fuerzas políticas campogibraltareñas. La opinión generalizada es que, se abra o no la verja, debe potenciarse la instalación de industrias en la región para que los españoles no queden sujetos a los avatares de la

presionando para la adopción de una política laboral en la colonia británica, de cuyo contenido resulta revelador este párrafo: «Los sindicatos deben promover la "puerta cerrada" en la ciudad, lo cual quiere decir que a ningún gibraltareño le sea permitido trabajar en Gi-

braltar sin el visto bueno y credenciales de los sindicatos vigentes. El criterio a seguir no sería el de la nacionalidad, sino la existencia de puestos de trabajo. La prioridad se daría como sigue: primero, la fuerza laboral ya existente en la Roca sin arreglo a nacionalidad. Segundo, nacionales de la Comunidad Económica Europea. Tercero, otros nacionales...» En resumen, y por el momento, los posibles trabajadores españoles, de salir adelante tal proyecto, se encontrarían en tercer lugar, según el orden de prioridad establecido. Y en el Peñón ya hay trabajadores marroquíes, portugueses e

encuentren puestos de trabajo en la Roca, ello está claro; pero a corto plazo no supone ninguna solución para los problemas generales de la zona. En realidad, la apertura de la Verja supone un beneficio sustancial para los gibraltareños. Sólo a la larga podrá redundar también

- ◆ Los campogibraltareños se sienten engañados, tras las promesas de instalar un complejo industrial que absorbiese la mano de obra local
- ◆ La apertura de la verja no solucionará, a corto plazo, los problemas más urgentes de la zona



La verja. Dentro de unos meses puede abrirse de nuevo. (Foto Pérez-Reverte.)

en favor de los españoles, y eso por diversas razones. En primer lugar, considerada a efectos de infraestructura como una isla, la Roca tiene serios problemas para el aprovisionamiento de agua y electricidad; ello podría ser solucionado por España en menos de un mes. Por otra parte, nadie asegura que los hipotéticos puestos de trabajo que se ofrecerían dentro de Gibraltar fueran ocupados por campogibraltareños, pues como señala un portavoz del Ayuntamiento de San Roque: «Nadie puede impedir al resto de los parados de España que vengan aquí en masa a intentar probar suerte.» A corto plazo,

fiesto el temor a que la apertura de la Verja desvie hacia el Peñón buena parte de las actividades comerciales que hoy son ceutíes: «Hemos de expresar nuestra preocupación —señala el comunicado— ante la posibilidad de que las medidas que se adopten para restablecer comunicaciones entre Gibraltar y la Península afecten de modo desfavorable al comercio de Ceuta, actividad esencial para la vida económica y laboral ceutí, rogando encarecidamente que tales medidas tengan en cuenta la defensa de los legítimos intereses de esta ciudad.»

Fin de la serie.